

EL PERONISMO Y LAS DERECHAS URUGUAYAS (1947-1955)

PERONISM AND URUGUAYAN POLITICAL RIGHT (1947-1955)

Fernando Adrover¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Derechas en Uruguay, Peronismo, Antifascismo, Guerra fría	Las problemáticas interacciones entre el movimiento peronista y las derechas uruguayas durante la primera etapa de la guerra fría implicaron vínculos de afinidad, identificación y asistencia, al tiempo que de rechazo, desconfianza y abierta oposición. El peronismo desplegó diversos mecanismos de injerencia para impulsar en Uruguay actores afines a sus pretensiones e ideología, y para presionar y menoscabar a aquellos que no lo eran o percibía como una amenaza. Por otra parte, las posiciones frente al peronismo sirvieron a la afirmación de las identidades de las derechas uruguayas y como arma política en las luchas que las enfrentaron entre sí, reflejando la vigencia de los marcos ideológicos del antifascismo en el contexto de la lucha contra los totalitarismos. El análisis se sustenta en un extenso relevamiento de prensa partidaria vinculada a las derechas uruguayas, fuentes parlamentarias, los archivos de la cancillería y el personal del presidente Luis Batlle Berres.
<i>Recibido</i> 5-5-2019 <i>Aceptado</i> 11-2-2020	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Uruguayan political right, Peronism, Antifascism, Cold War	The problematic interactions between the Peronist movement and Uruguayan political right in the first period of the Cold War involved affinities, identification and assistance, as well as rejection, distrust and open opposition between them. Peronism displayed strategies in Uruguay to promote friendly political actors to its aspirations and ideology, and to exert pressure and undermine less friendly or threatening actors. On the other hand, the stances regarding the Peronism served to strengthen the rightist identities and as political weapons in the conflicts in which they were involved. This reflects the vitality of antifascism ideological frames in the context of a war against totalitarianisms. The analysis is sustained by a vast research of the press related to rightist political parties, parliamentary records, foreign relations archives and the archive of one of the presidents of the period, Luis Batlle Berres..
<i>Received</i> 5-5-2019 <i>Accepted</i> 11-2-2020	

1 Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Ciencias Históricas, Uruguay. C.e.: fernandoadrover@fhuce.edu.uy.

INTRODUCCIÓN

El Uruguay de la segunda posguerra vivía la etapa final de una transición que buscaba dejar atrás el régimen dictatorial de Gabriel Terra iniciado en 1933. Esa dictadura, sostenida por los sectores antibatllistas del Partido Colorado² y el sector herrerista del Partido Nacional,³ había desalojado del gobierno al batllismo con el objeto de frenar su política reformista (Jacob 1983). La oposición antiterrista, constituida –entre otros– por batllistas, nacionalistas independientes y socialistas, ligó su lucha con un compromiso político global contra el fascismo, dadas las explícitas simpatías y elogios de una parte del elenco político vinculado al terrismo respecto a los regímenes fascistas, aun cuando no pueda catalogarse a esa dictadura como fascistizada (Oddone 1990, pp. 150-155).

El agotamiento del terrismo y el contexto internacional signado por las necesidades de la “seguridad hemisférica” estadounidense condicionaron el inicio de un proceso de “normalización democrática” bajo los gobiernos de Alfredo Baldomir y Juan José de Amézaga entre 1938 y 1946. La inicial definición neutral del país en política internacional devino progresivamente en una orientación proaliada al calor de la guerra. Esto colaboró con el fortalecimiento de los sectores políticos que impulsaban tal postura, principalmente el batllismo y el nacionalismo independiente. En el año 1947, con la asunción de la fórmula Berreta - Batlle Berres, se consolidó la rehabilitación de los sectores antifascistas opositores al terrismo, y particularmente del batllismo. El herrerismo y la derecha antibatllista del Partido Colorado se habían debilitado e iniciaron un proceso complejo de reconversión política (Frega, Maronna & Trochón 1987).

Las disputas políticas que enfrentaron a las derechas entre sí y con las izquierdas estuvieron marcadas por la progresiva incorporación de los discursos de la guerra fría, centrados en la lucha anticomunista, pero también por la persistencia de aquellos marcos ideológicos heredados del antifascismo de los años treinta y cuarenta, tal como han demostrado los estudios de Ernesto Bohoslavsky y Mariana Iglesias (2014). Las posiciones de las derechas uruguayas respecto del peronismo reprodujeron esa compleja imbricación entre marcos ideológicos viejos y nuevos.

2 La denominación batllista englobaba tendencias políticas heterogéneas que reivindicaban la herencia e inspiración de uno de los principales líderes del Partido Colorado, José Batlle y Ordóñez, que en las primeras tres décadas del siglo xx imprimió a ese partido una orientación intervencionista y reformista en lo social inspirada en ideas republicanas. A su vez, dentro del Partido Colorado existía un ala antibatllista encabezada por el sector denominado *riverista*, que fue principal sostenedora del régimen de Terra, figura proveniente del batllismo pero opuesta al sector más reformista cuyos integrantes pasaron a denominarse “batllistas netos”. El declive del terrismo implicó fracciones en ese bloque, bajo las tendencias que siguieron a los candidatos Alfredo Baldomir y Eduardo Blanco Acevedo.

3 Desde 1931, el Partido Nacional se había escindido en dos grandes grupos, el herrerismo y el nacionalismo independiente. El primero, de orientación nacionalista revisionista e hispanista, neutralista durante la guerra (Reali 2005; Zubillaga 1976; Rilla 2008, cap. 7), apoyó la dictadura de Terra, mientras el segundo, de ideología liberal-conservadora y panamericanista, se alineó en la oposición.

Este artículo⁴ abordará los vínculos de esas derechas uruguayas con el peronismo. Analizará los intentos del régimen argentino de influir en la vida política uruguaya a través de la propaganda, el impulso de organizaciones sociales y sindicales filoperonistas, así como sus afinidades con algunos sectores de derecha uruguayos. Se interpretará también la radical oposición que generó en otros sectores de derecha, particularmente aquellos que integraban sucesivos gobiernos de orientación antiperonista.⁵ Esto implica atender a la conflictiva relación diplomática entre ambos países y a los estrechos vínculos económicos –marcados por la importante dependencia de Uruguay respecto de Argentina– sobre el que esas relaciones se constituyeron. Si bien no se dejará de lado estas dimensiones, que constituyen el telón de fondo del tema estudiado, este artículo no pretende hacer un análisis desde la perspectiva de la historia de las relaciones internacionales, enfoque desde el que se ha abordado el problema en buena parte de los estudios existentes (Rodríguez Ayçaguer 2004, Oddone 2003, Cerrano & López D’Alessandro 2017, Figallo 2001), sino un estudio de la definición de las derechas uruguayas en función del peronismo. Dentro del universo de las derechas se considerará a sectores partidarios, movimientos sociales y organizaciones gremiales incluidas en un marco ideológico heterogéneo que abarca tendencias liberal-conservadoras y vinculadas al nacionalismo católico y castrense, que guardaban como rasgo común un virulento anticomunismo considerado en sentido amplio (Motta 2002, Broquetas 2014). En concreto, el artículo se ocupará de analizar los vínculos con el peronismo del nacionalismo independiente, los sectores antibatllistas del Partido Colorado y su facción “catorcista”,⁶ la Unión Cívica, el Ateneo de Montevideo y el movimiento antitotalitario por él promovido, entre los sectores identificados por su antiperonismo. Por otra parte, se considerará el herrerismo, el ruralismo⁷ y sectores sindicales de inspiración nacionalista y católica que se vincularon a la CGT argentina, entre aquellos que han sido señalados o pueden identificarse claramente como filoperonistas. El estado actual de la investigación no permite aún ahondar en los vínculos del peronismo con sectores castrenses que autores como Oddone (2003) señalan ya para 1946.

4 La investigación se inserta en el marco del grupo del proyecto I+D “Nacionalismos de derecha y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría” financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), de la Universidad de la República (Uruguay), y dirigido por la Dra. Magdalena Broquetas.

5 Sobre este tema, ver el estudio comparativo de E. Bohoslavsky (2016) que analiza las reacciones de algunos de los grupos en este artículo analizados respecto del peronismo.

6 Durante la posguerra, dentro del “batllismo neto” se perfilaron dos tendencias, una más conservadora liderada por los hermanos Batlle Pacheco (denominada “catorcista”, con *El Día* como tribuna) y otra más reformista liderada por Luis Batlle Berres (“quincista”). Sus diferencias se acentuaron a lo largo de la década de 1950 (Ferreira Rodríguez 2014).

7 Originalmente se trató de un gremio o grupo de presión que se arrogaba la representación de pequeños y medianos propietarios rurales y fue liderado por Benito Nardone. En la segunda mitad de los años cincuenta, se proyectó como un movimiento de gran importancia en la política nacional, caracterizándose por su orientación antibatllista, anticomunista, crítica al liberalismo y autoritaria.

LA “INFILTRACIÓN PERONISTA” EN URUGUAY

Desde comienzos del período estudiado hasta la caída del régimen de Perón en septiembre de 1955, las derechas antiperonistas en Uruguay denunciaron recurrentemente lo que percibían como múltiples canales complementarios de “infiltración totalitaria”, desplegados por el gobierno argentino y sus agentes. Lo entendían como una acción concertada que implicaba irradiación de propaganda e injerencia en sectores obreros y estudiantiles.

Es preciso situar estas denuncias en un plano regional, en el que el gobierno argentino desplegaba diversas estrategias para realizar lo que Loris Zanatta (2013) considera los “sueños imperialistas” de Perón, aunque con ciertas particularidades nacionales dadas por el mayor o menor grado de receptividad a la interpelación peronista (Bohoslavsky 2016a y 2016b). Esas estrategias a menudo eludían los canales de la diplomacia formal, a través del establecimiento de vínculos con políticos o militares nacionalistas, mediante la “diplomacia obrera” representada por la importante figura de los agregados obreros de las embajadas (Semán 2017), o bien con presiones económicas vinculadas a los precios de exportación del trigo argentino. Todas estas estrategias parecen haber sido desplegadas en Uruguay, al tiempo que las resonancias de las presuntas intervenciones peronistas en países como Chile o Bolivia eran amplificadas por la prensa antiperonista uruguaya, reconstruyendo así un panorama de política hegemónica de alcance regional y con ello una sensación de amenaza para la independencia uruguaya. En su periodización de la política exterior peronista, Zanatta identifica una primera etapa hasta fines de 1948, en la cual la presión económica y los vínculos castrenses a nivel regional tuvieron especial importancia: esto parece coincidir con las principales injerencias argentinas en la contienda electoral y los círculos militares uruguayos (Oddone 2003, Cerrano 2017, Cerrano & López D’Alessandro 2018). Signado por los primeros indicios de declive económico argentino y la escasez de recursos, se abre una segunda etapa de predominio de los círculos obreros vinculados a Eva en la diplomacia peronista, la “era de la ideología” (Zanatta 2013, pp. 212-213), con su epítome en la creación, en noviembre de 1952, de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS). Esta etapa coincide con las principales denuncias hechas en Uruguay sobre la intervención de los agregados obreros argentinos en conflictos sindicales considerados desestabilizadores. El declive de la política de hegemonía regional peronista, asociado al forzado acercamiento del gobierno peronista con Estados Unidos a partir de 1953, coincide igualmente con la crisis y desafección de algunos de los actores filoperonistas en Uruguay.

En vísperas de las elecciones de 1946 que llevaron al batllismo al gobierno, existía la preocupación en Uruguay por el despliegue de una campaña de propaganda por parte de “agentes” del gobierno argentino, con el objeto de favorecer electoralmente al herrerismo (Carta del embajador Eugenio Martínez Thedy al canciller Eduardo Rodríguez Larreta, 23/1/1946, Archivo Histórico-Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay [AHDREU], Fondo Argentina, año 1946, caja 4, carpeta 50; Oddone

2003, pp. 41-46; Cerrano 2017). En esta ocasión, desde tiendas herreristas se denunció que propaganda financiada por los Estados Unidos buscaba excitar miedos infundados respecto del peronismo para perjudicar sus chances electorales, vinculando a Herrera con supuestos planes expansionistas de Perón a través de correspondencia apócrifa entre ambos líderes (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores [en adelante DSCS], tomo 183, Sesión del 14 de agosto de 1946, pp. 60-64).⁸

En los años siguientes, esta inquietud creció. Se denunciaba una campaña sistemática de radios argentinas que afectaba especialmente al litoral del país, aprovechando su mayor amplitud de onda respecto a las radios uruguayas y a menudo la más atrayente calidad de la programación. En 1952, estallaron en Montevideo huelgas que, en marzo y septiembre, motivaron la aplicación de una forma de estado de excepción prevista en la constitución, las medidas prontas de seguridad (MPS). Desde Salto, en septiembre se afirmaba que las radios argentinas habían logrado imponer su versión de los hechos entre los habitantes del litoral, “presentando a nuestro país poco menos que al borde de la guerra social” (*Tribuna Salteña* [Salto], “Sobre radios criollos y radios extranjeros”, 4/10/1952, p. 1). En el departamento de Colonia el problema era más acuciante dada la cercanía con Buenos Aires (*La Colonia* [Colonia], “Propaganda radiotelefónica”, 2/12/1952, p. 1; *La Idea* [Carmelo], “Labor del Congreso Antitotalitario Departamental”, 7/1/1953, p. 1 y 8). Varias voces se alzaron ante la constatación de que ciudadanos uruguayos estaban más interiorizados en la política argentina que en la nacional, y de los principios del peronismo más que de los valores “realmente democráticos”. Incluso, se afirmaba, algunos niños coreaban el himno argentino como el propio (*Tribuna Salteña*, “Influencia de la radio argentina en el litoral de nuestro país”, 22/11/1952, p. 6. *La Mañana*, “La penetración radial extranjera”, 17/10/1952, p. 3).

Los diarios de la capital se hicieron eco también del problema de las radios “dueñas y señoras de nuestro espacio”, llamando a tomar medidas integrales que apuntaran a la ampliación de la potencia de las emisoras uruguayas (*El país*, “La defensa del espacio”, 11/10/1952, p. 5).⁹ Un editorial del diario riverista *La Mañana* hizo un llamado a las autoridades a tomar las medidas necesarias para contrarrestar la irradiación de propaganda peronista, especialmente peligrosa en “ciertos medios de insuficiente preparación cultural”. Sostenía el editorialista:

Hemos recogido noticias de distintas zonas del país y debemos llegar a la alarmante conclusión de que, si no la mayoría del país, por lo menos una gran parte de los habitantes del interior, escuchan de modo casi exclusivo audiciones propaladas desde otros países, desvinculándose de toda apropiación referente a los asuntos de interés nacional.

8 Esta correspondencia apócrifa fue utilizada por los antiperonistas para desacreditar a Herrera durante todo el período, y todavía en 1954 un exiliado argentino la incluía en una publicación que relataba su experiencia de represión y exilio (Azarola Saint 1954).

9 En septiembre de 1955, festejando la caída del peronismo, publicó un remitido de Radio Colonia en que se describían las estrategias empleadas por las radios argentinas en “una verdadera guerra de ondas” contra las uruguayas (*El País*, “Comunicado de CW 1 Radio Colonia”, 24/9/1955, p. 3).

(...) Este hecho adquiere todavía mayor significación si se considera que muchas de esas personas tampoco leen diarios nacionales. (*La Mañana*, "El predominio radial extranjero en el interior de nuestro país", 10/8/1952, p. 3)

Otro problema vinculado al anterior lo constituía la afluencia de prensa, folletos y libros peronistas que eran distribuidos por agentes del gobierno argentino y sus simpatizantes locales. Esto hizo que el gobierno uruguayo ordenara, en 1948, una investigación llevada adelante por el Servicio de Inteligencia del Ejército en el litoral y el norte del país, sometiendo a vigilancia a presuntos agentes argentinos. Los informes expusieron la acción proselitista de algunos cónsules argentinos,¹⁰ la existencia de una abierta vía de acceso de propaganda dada por la reactivación de los vapores de pasajeros argentinos hacia Salto y Paysandú (Síntesis de la Información obtenida en los departamentos de Salto, Paysandú, Río Negro y Soriano, Servicio de Inteligencia del Ejército, 24/1/1950, AGN-LBB, caja 50, carpeta 1950), y de una muy intensa acción proselitista en el departamento de Colonia (Informe del jefe de inteligencia Juan C. Villar al Inspector General del Ejército, 22/10/1948, AGN-LBB, caja 1949, carpeta 20). En todos los casos, se hizo mención a la labor asistencialista de la Fundación Eva Perón como elemento asociado a la propaganda ideológica. La falta de recursos humanos y materiales del ejército y la policía para su vigilancia facilitaba el movimiento de los "agentes" peronistas.

En el debate público, el tema se impuso más fuertemente a partir del año 1952, punto alto de la conflictividad social en el período, y con ello del nerviosismo de las derechas uruguayas (Cores 1989, pp. 209-230). La adjudicación de las huelgas a "agitadores totalitarios" buscó justificar la adopción, por dos veces, de las MPS (Iglesias 2011) y la deslegitimación de las movilizaciones; y en ese contexto la denuncia de la entrada de propaganda y personas desde Argentina se convirtió en tópico recurrente.¹¹ Telmo Manacorda, representante de la agencia TELAM en Uruguay, quien ya había sido detenido e interrogado por la policía uruguaya en 1949 debido a sus actividades (Carta de José Alberto Arrieta [Servicio Interamericano de Prensa] al embajador Roberto MacEachen, 6/7/1949, AHDMREU, Fondo Argentina 1949-50-51, caja 1, carpeta 7), fue identificado como el cerebro detrás de las "informaciones capciosas" publicadas sobre Uruguay.

Se denunciaba que las agencias de prensa argentina y sus fondos alimentaban también la aparición de publicaciones uruguayas abiertamente filoperonistas, entre las que se destacan ¡Alerta! (Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes [en adelante

10 Informe del coronel Dionisio de la Quintana al director del Servicio de Inteligencia del Ejército, 29/10/1948, Archivo General de la Nación, Fondo Luis Batlle Berres (en adelante AGN-LBB), caja 48, carpeta 1948. El informe refiere a veinte piezas distintas de propaganda impresa incautadas que se adjuntan pero no se conservan en el archivo.

11 Como muestra de esto, ver: *La Mañana*, "Los ataques al Uruguay de cierta prensa argentina", 16/9/1952, p. 3; *El País*, "Denuncian en el departamento de Salto la actividad de infiltración del peronismo en todo el Litoral", 25/10/1952, p. 3. También en la prensa del interior se multiplicaron las denuncias: *La Idea*, "Periodismo peronista velado", 22/10/1952, p. 1; *Renovación* [Fray Bentos], "Propaganda peronista disimulada en nuestro medio", 26/9/1952, p. 2; *Renovación*, "Fue capturado un vendedor de libros peronistas", 17/10/1952, p. 1.

DSCR], tomo 499, Sesión de 7 y 8 de septiembre de 1954, pp. 126-127) y el periódico *La Escoba*, vocero de la CGT uruguaya (sobre el que se volverá más adelante). Al mismo tiempo, se decía que el gobierno argentino buscaba boicotear la prensa “democrática” uruguaya mediante presiones económicas a través de empresas argentinas.¹²

En ese contexto, el Ateneo de Montevideo tomó la iniciativa ante lo que interpretaba como inacción de las autoridades e impulsó la formación de comités antitotalitarios en diferentes localidades del interior del país, siguiendo el modelo del pionero constituido en Montevideo (*El País*, “Preparan asambleas anti-totalitarias en el interior del país”, 5/12/1952, p. 4). Esta vieja institución, referencia en el plano intelectual y espacio de confluencia de la militancia antiterrorista y antifascista en los años treinta y cuarenta, había practicado, desde 1948, un viraje profundamente anticomunista que dejó atrás épocas de mayor tolerancia ideológica y pluralidad. Sin abandonar los marcos ideológicos del antifascismo, el Ateneo fue pionero en la introducción del vocabulario de la guerra fría. Con gran participación de los exiliados argentinos antiperonistas, llevó adelante una acción militante tendiente a desplegar una red de vigilante propaganda antitotalitaria por buena parte del territorio uruguayo.¹³ En los comités que se formaron en el litoral del país, el compromiso con la contención de la “infiltración peronista” tuvo centralidad. Tras la celebración del Primer Congreso Antitotalitario Nacional en Florida (*El Día*, “Sobre el congreso antitotalitario en Florida”, 12/11/1952) en noviembre, el 28 de diciembre de 1952 se celebró en Colonia un congreso antitotalitario con el fin de coordinar esfuerzos a nivel departamental;¹⁴ en él se llegó incluso a proponer la nacionalización de los muelles privados, en los que se sospechaba desembarcaba la propaganda impresa argentina (*El País*, “Primer Congreso Antitotalitario en la zona de Colonia”, 2/1/1953, p. 3).

Estas múltiples voces señalaban que la campaña de la prensa argentina era un elemento indisoluble de otras formas de penetración, como las que afectaban a las organizaciones obreras y estudiantiles.

12 Se afirmaba que el gobierno peronista había decidido, en 1955, ordenar a las empresas argentinas con filiales en Uruguay no conceder publicidad a diarios uruguayos que tuvieran puntos de vista antiperonistas, pretendiendo ahogar económicamente a esos medios (*El País*, “La maniobra para presionar a la prensa uruguaya”, 13/6/1955, p. 3).

13 Entre los organizadores del Movimiento Anti-Totalitario del Uruguay se encontraban figuras notables como el jurista Justino Jiménez de Aréchaga y el excanciller Eduardo Rodríguez Larreta, y era presidido por José Pedro Martínez Bersetche, activo propagandista anticomunista que más tarde presidió en Uruguay la Confederación Interamericana de Defensa del Continente. Además de este movimiento, el Ateneo patrocinó y brindó sus instalaciones a diversas organizaciones de exiliados provenientes de Europa del Este y al Congreso por la Libertad de la Cultura. Los miembros de estas organizaciones tuvieron activa participación en los congresos anticomunistas a partir de 1954 (Bohoslavsky & Broquetas 2018, Santiago Jiménez 2017).

14 La prensa de las diferentes localidades del departamento informó sobre la constitución de los comités locales, cuya representación se expresó luego en la celebración del congreso departamental antitotalitario de diciembre (La Colonia, “Congreso de Comités Antitotalitarios”, 23/12/1952, p. 5).

En cuanto al movimiento obrero, los primeros contactos que se han podido constatar entre sindicatos uruguayos y la CGT argentina datan de 1948, año en que se formó un sindicato “demócrata” en la empresa de reparación naviera Regusci & Voulminot, virulentamente anticomunista y admirador de la CGT. Su principal dirigente, un exmilitante de la Juventud Herrerista llamado Omar Díaz, formó en octubre de 1950 una central obrera que hizo suyos los principios de la CGT e incluso adoptó el mismo nombre (Díaz 1991). Sin gran arraigo entre los trabajadores, su formación respondió a la voluntad de integrarse a una asociación regional de obreros convocada por la CGT argentina, lo que se concretó al formarse el Comité de Unidad Sindical Latinoamericano (CUSLA) en la asamblea de Asunción de febrero de 1952. El CUSLA se presentaba como una alternativa nacionalista y antiimperialista para el movimiento obrero latinoamericano, opuesto a la CIOSL y la CTAL, que respondían a lineamientos estadounidenses (Díaz 1991, pp. 15-17).

Al año siguiente de su formación, la CGT uruguaya organizó un acto de confraternidad con su homónima argentina en Colonia, el 28 de octubre de 1951, con la concurrencia del líder de la CGT argentina José Espejo. Según Omar Díaz, lo que motivó el acto en Colonia fue la protesta contra la paralización del negocio de extracción y exportación de arena y piedra en el departamento, resentido por los efectos de los altercados diplomáticos entre ambos países del Plata (Díaz 1991, p. 16).

Si bien la prensa uruguaya lo consideró “un descarado acto de infiltración peronista” con un “oscuro propósito” (*El Día*, “Invitación a la mordaza”, 10/8/1951, p. 5), no dio una gran importancia al mitin, con excepción de los órganos del nacionalismo independiente *El País* y *El Plata*, y algunos diarios del interior.¹⁵ Se afirmó que “[n]uestro territorio fue elegido como campo experimental” (*El Plata*, “Fue un fracaso el acto realizado ayer en Colonia con la presencia de José Espejo”, 29/10/1951, p. 14) para el plan peronista de injerencia sobre los países de la región, pero se lo consideró un fracaso y no motivó una campaña de denuncia sistemática, hasta que en 1952 el hecho fue resignificado a la luz de la intensificación de la conflictividad obrera.¹⁶

En ese nuevo contexto, el interés por la acción del sindicalismo peronista se hizo mayor. Por un lado, se destacaba el compromiso antiperonista de los sindicatos “libres” y al mismo tiempo se condenaba la acción del CUSLA (*El Día*, “Reviste interés el primer congreso de la Confederación Sindical”, 26/1/1952, p. 7; *El País*, “Pugna de Sindicatos comunistas, anticomunistas y peronistas en América”, 21/6/1952, p. 3), considerado

15 Los diarios del litoral se mostraron, no obstante, un poco más alarmados, dada su vecindad con Argentina. El *Telégrafo* dedicó las líneas más duras a la injerencia de la CGT, buscando alertar sobre el peligro de lo que consideraba verdaderas “quintas columnas”: si bien consideraba a la CGT uruguaya carecía de representatividad, era un “grupito”, una “parodia de gremial obrera”, un “bluff”, era importante en tanto pantalla para la penetración de la sí poderosa gremial argentina (*El Telégrafo*, “Notas marginales”, 10/10/1951, p. 8; *El Telégrafo*, “Notas marginales”, 30/10/1951, p. 1).

16 Durante 1952 se aplicaron dos veces las MPS en marzo –motivadas por la huelga de funcionarios de Salud Pública– y en septiembre –en respuesta a las huelgas de los obreros del transporte y las paralizaciones solidarias de otros gremios–.

una emulación de los métodos de infiltración del nazismo en sus países vecinos. Se describió la organización como “internacional peronista” (*El Bien Público*, “La tercera posición sindical en América”, 23/4/1952, p. 3), “una mezcla de fascismo y comunismo” que “como las organizaciones comunistas, recurre a la mentira y a la calumnia para conseguir adeptos en los demás países” (*El País*, “La Conferencia Sindical de la Cuenca del Plata significa una peligrosa infiltración”, 27/2/1952, p. 3). Se señaló, finalmente, a Omar Díaz como un instrumento de la intervención de Perón en el país, sin representatividad respecto de la clase obrera pero peligroso por el poder que se escondía tras él (*El País*, “Se documenta la penetración peronista en varias repúblicas del continente”, 19 al 21/8/1952, p. 3).

La reacción ante esta “intromisión” extranjera fue unánime entre los diarios de las derechas uruguayas, con excepción del herrero *El Debate*, pero fue *El País* el que tomó el liderazgo en esta prédica. Ante lo que se interpretaba como la acción de agitadores profesionales, “nidadas de extranjeros a quienes no une otro lazo que el propósito común de destruir nuestras instituciones” (*El País*, “Intromisiones extranjeras”, 11/9/1952, p. 3), se llamaba a aplicar la ley de indeseables y expulsar a “semejante ralea” del país. En noviembre se agregó la denuncia de la existencia de policías argentinos encubiertos que desarrollaban en Uruguay labores de amedrentamiento y espionaje.¹⁷

El Movimiento Antitotalitario del Uruguay, en su primer acto en el Ateneo, presentó el combate a la infiltración peronista en el movimiento obrero como uno de los cometidos de la institución (*La Mañana*, “Una conferencia de prensa del ‘Movimiento Antitotalitario’”, 12/9/1952, p. 9), sugiriendo la reactivación de la comisión de actividades antinacionales a nivel parlamentario como un instrumento apropiado (*El Día*, “Una iniciativa que debe prosperar”, 3/10/1952, p. 7).

Durante la discusión parlamentaria de las MPS, el senador catorcista Carlos Mattos identificó a la fábrica Alpargatas –considerada ejemplar en lo que a condiciones de trabajo se refería– como el principal foco de acción peronista en Uruguay. El nacionalista independiente Washington Beltrán fue elocuente al sostener que desde allí se había ejecutado un plan concertado y largamente incubado para la injerencia justicialista en Uruguay, con el objeto de erosionar las instituciones democráticas uruguayas (Diario de Sesiones de la Asamblea General [DSAG], tomo 28, Sesión del 12 y 13/9/1952, p. 509). Mattos, coincidiendo con la opinión del ministro del Interior (pp. 494 y 498), agregó

...que estos movimientos no son otra cosa que la gimnasia con que se ejercita la preparación de un golpe de fuerza a una orden que vendrá quién sabe de dónde, en momento oportuno y siempre sorpresiva, para paralizar los centros vitales, los centros nerviosos de esta ciudad y hacer, en consecuencia, que el Gobierno, aunque tenga la fuerza armada a su disposición -el Ejército y la Policía- se encuentre imposibilitado de actuar. (p. 478)

17 Cfr. *El País*, “Quiénes entran al Uruguay”, 13/11/1952, p. 5; *El Día*, “La democracia debe defenderse”, 28/11/1952, p. 7. Durante los interrogatorios de la Comisión de Actividades Antinacionales que se formaría en la Cámara de Representantes en 1954 (sobre la que se volverá más adelante), varios exiliados argentinos denunciaron detalladamente la vigilancia y amenazas de que eran objeto (DSCR, tomo 499, Sesión del 7 y 8/9/1954, p. 150).

Por su probada vinculación con los obreros de Alpargatas, el agregado obrero de la embajada argentina Alejandro Mignones y su secretario Ricardo Patolano fueron considerados agentes instigadores de las huelgas y finalmente declarados personas no gratas por el gobierno uruguayo (*El Día*, "Infiltración", 25/9/1952, p. 6).

Buena parte de los temores de las derechas respecto al movimiento obrero¹⁸ parecieron confirmarse cuando, el 2 de junio de 1953, el grupo liderado por Omar Díaz fundó y puso en circulación el periódico *La Escoba*, vocero del "movimiento revolucionario" homónimo –más tarde Partido Movimiento Progresista– y de la corriente sindical justicialista. La publicación denunciaba a la élite política uruguaya y su corrupción, exponiendo hechos de su vida privada, algo que le valió múltiples denuncias por difamación y ataques a su redacción. Este contenido amarillista fue combinado con publicaciones de tipo doctrinario, que buscaban dar publicidad a la ideología nacionalista del movimiento.

El 9 de abril de 1954, *La Escoba* fue disuelto, por decreto del Poder Ejecutivo, por considerársele "asociación ilícita". Trece de sus dirigentes, con Omar Díaz a la cabeza, fueron a prisión. En la justificación del decreto se recogían denuncias acerca de continuas reuniones de sus dirigentes con autoridades argentinas y el creciente financiamiento recibido a través de la organización sindical ATLAS. A esto se agregaba la sugerencia de una preparación para el ejercicio de la violencia, al ser encontrados en el local del periódico armas de fuego y machetes. Entre los resultados del decreto, se afirmaba que se trataba de una organización "francamente subversiva contra los poderes del Estado" que llamaba "al empleo de la fuerza y la violencia" para "barrer con los órganos de gobiernos legalmente establecidos, llenando las calles de sangre" (*El País*, "Ha sido disuelto el 'Movimiento' ilegal 'La Escoba'", 10/7/1954, p. 4 y 2).

Aunque parte de la prensa afirmaba que la injerencia peronista entre los obreros buscaba la preparación de un golpe de Estado contra el gobierno uruguayo, es probable que esta percepción fuera exagerada para ser explotada políticamente. Parece más realista la interpretación de los informes de inteligencia de 1950, que explicaban dicha injerencia como una acción concertada "en el sentido de 'complicarle la vida al Presidente Sr. Batlle Berres'" (Memorándum secreto del Ministerio de Relaciones Exteriores [MMRREE], 31/7/1950, AGN-LBB, caja 152). La intención aparente era deslegitimar al gobierno batllista, instigando la movilización obrera y presentándolo como enfrentado al sentir popular, para forzar así un recambio partidario que impusiera un elenco político menos hostil al peronismo.

18 Temían la intromisión de los gremios en el campo político, ese espacio que los partidos tradicionales pretendían resguardar de forma excluyente como su esfera de acción, e impulsaban gremios despolitizados de orientación "demócrata" o "libres". En tal sentido, se vio con buenos ojos la formación de una central sindical "libre", la CSU. Les alarmaba, además, la posibilidad de la conformación de una central obrera unificada, considerada "un método totalitario, es antinatural y es antidemocrático" (*El Bien Público*, "El movimiento sindical en el Uruguay", 25 de mayo de 1947, p. 3).

En cuanto al movimiento estudiantil, y en particular al universitario, es destacable su alto nivel de adhesión a posturas terceristas.¹⁹ Las derechas antiperonistas atribuyeron esto a una acción insidiosa de infiltración, en parte operada por algunos profesores de inspiración “totalitaria” (*El País*, “Principios autonómicos”, 4/1/1952, p. 3), combinada con la natural ingenuidad idealista de la juventud (*El Día*, “Las lagunas de un documento estudiantil”, 18/9/1950, p. 7), lo que les valió frecuentemente a los estudiantes el rótulo de “cretinos útiles”. Esta prensa estaba preocupada por la presencia de algunos profesores peronistas, por ejemplo en la Facultad de Humanidades, que sumaban sus esfuerzos “antidemocráticos” a aquellos de ideología comunista.

Es preciso situar estas críticas al movimiento estudiantil en el contexto del debate público sobre la ley orgánica universitaria (Oddone & París de Oddone 2010, pp. 188-190), en el que los temores de algunos grupos conservadores respecto de la radicalización del estudiantado y su capacidad de presión se potenciaron. La preocupación de estos sectores por la acción de los estudiantes terceristas se acrecentó en 1950, en ocasión de las elecciones para la renovación del directorio del Ateneo de Montevideo. *El País* alertó sobre un “surtido de jóvenes comunoides y peronoides” que ha “usufructuado nuestras universidades y nuestras escuelas, para arribar a complejos mentales que los impulsan a odiar el sistema de vida que les permitió aprender lo que saben y decir libremente lo que piensan” (*El País*, “En busca del látigo”, 29/8/1950, p. 5). Estos jóvenes entraron en conflicto con los dirigentes tradicionales del Ateneo, pues se oponían al pronunciamiento de la institución en apoyo al involucramiento de las Naciones Unidas en la guerra de Corea (Libro de entrada del Ateneo de Montevideo, tomo 65, 11/8/1950, f. 102-105) y convocaban a un “repudio a todos los imperialismos” (Libro de Actas del Ateneo de Montevideo [LAAM], 24/8/1950, f. 72-75).

La prensa montevideana se hizo eco de los temores del directorio del Ateneo, ante lo que interpretaban como un asedio totalitario contra una institución insignia de la lucha antitotalitaria que debía ser preservada (*El Día*, “Salvemos el Ateneo”, 20/8/1950, p. 7). La juventud tercerista del Ateneo entabló una polémica con estas posiciones que buscaban aislar el tercerismo, considerándolo fruto de la traición o la ignorancia (LAAM, 24/8/1950, f. 76-78; LAAM, 16/10/1950, f. 94). El conflicto se intensificó, al

19 Como ha puntualizado Van Aken (1990), el tercerismo era la postura hegemónica en el movimiento estudiantil universitario. Éste se encontraba crecientemente abocado al compromiso político más allá de los ámbitos meramente estudiantiles desde los años treinta, y progresivamente sectores de izquierda –particularmente anarquistas– ganaron terreno entre su dirigencia durante los cuarenta y cincuenta, desplazando a liderazgos más moderados vinculados a los partidos tradicionales. El tercerismo, carente de unidad ideológica clara, fue un posicionamiento político muy extendido entre la intelectualidad uruguaya y el estudiantado, pero también ofrecía un punto de contacto, espacios de diálogo e incluso de militancia compartida en ocasiones con sectores de la derecha nacionalista, particularmente el herrerismo. Las posturas terceristas se estructuraban sobre la base del rechazo a los imperialismos, los totalitarismos y más tarde los bloques de la guerra fría, al tiempo que persistía una gran diversidad de posicionamientos respecto del capitalismo, la democracia, la ideología marxista y el nacionalismo (Real de Azúa 1997, Solari 1997).

punto que el directorio decidió obstaculizar el ingreso de nuevos socios propuestos con el patrocinio de la Juventud del Ateneo, para evitar que la tendencia tercerista ganara fuerza (LAAM, Memoria Anual 1950, f. 4), y finalmente en octubre se llegó a formular una nota de censura al líder de la sección juvenil, Héctor Zas Thode (LAAM, 16/10/1950, f. 95-96).

Los incidentes en el seno del Ateneo constituyeron para las derechas panamericanistas una prueba de que existía una “quinta columna” (LAAM, 26/12/1950, f. 109) afianzada en el seno del movimiento estudiantil, vinculada a la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUU) y que, trascendiendo peligrosamente el ámbito meramente estudiantil, pretendía tomar por asalto instituciones de larga e intachable tradición democrática.

En 1952, el señalamiento de la infiltración de elementos peronistas entre el estudiantado volvió a ser tema de discusión pública. Frente a la inminencia de la aprobación del tratado militar con Estados Unidos, se potenció la movilización de un estudiantado universitario herrerista, que desde el Centro de Estudiantes de Derecho lanzó una proclama contra el tratado e instruyó a sus representantes en la FEUU para que sostuvieran “una firme posición de lucha” contra los imperialismos (*El Debate*, “Declaración del Centro de Estudiantes de Derecho”, 4/5/1952, p. 3). Esto desembocó en un gran acto público el 15 de mayo (*El Debate*, “Gran acto estudiantil anti-imperialista”, 16/5/1952, p. 2), que motivó duras críticas de *El País* (*El Debate*, “Del Centro de Estudiantes de Derecho”, 26/5/1952, p. 3).

La Universidad era percibida como un espacio de batalla donde no se debía permitir el predominio del tercerismo por su potencial como foco de irradiación que amenazaría conquistar otros espacios. Las derechas antiperonistas desplegaron su juego sugiriendo los estrechos nexos del tercerismo estudiantil con el herrerismo, el peronismo y el comunismo, con el objetivo de deslegitimarlo ante la opinión pública, a pesar de que estos vínculos eran muy marginales y la línea política de la FEUU se había distanciado explícitamente del tercerismo peronista.²⁰

VÍNCULOS Y SIMPATÍAS ENTRE EL PERONISMO Y SECTORES POLÍTICOS URUGUAYOS

Quienes denunciaban la propaganda peronista en Uruguay, ya desde 1946 señalaban que su objetivo era la deslegitimación del batllismo y la desestabilización del gobierno con el objetivo de impulsar una opción política alternativa, menos hostil al peronismo. En este sentido, las acusaciones señalaban al herrerismo por sus connivencias con el régimen argentino, denunciando incluso que recibía financiamiento del peronismo para sus campañas políticas.²¹

El Debate ha dejado constancia de los vínculos del herrerismo con Perón y sus colaboradores cercanos. Ejemplo de esto es la concurrencia de Luis Alberto de Herrera a los

20 Cfr. el editorial de *Jornada*, órgano de la FEUU, de octubre de 1950 (en Real de Azúa 1997, pp. 799-806).

21 Los informes diplomáticos estadounidenses reproducidos por Oddone reflejaban esta idea que formaba parte de las sospechas ampliamente difundidas y asumidas como ciertas por buena parte de la sociedad uruguaya. El propio Oddone (2003, pp. 41-46) confirmó estos vínculos, también señalados por Esther Ruiz (2008, p. 133).

funerales de Eva Perón en julio de 1952 (*El Debate*, “Herrera en Buenos Aires”, 31/7/1952, p. 3), o la recepción brindada a la primera dama argentina cuando, en agosto de 1947, visitó Montevideo a su regreso de Europa (*El Debate*, “Culminaron brillantemente los festejos en honor de la Sra. María Eva Duarte de Perón”, 23/8/1947, p. 2). Durante esta visita, varios líderes de la CGT se entrevistaron con el director de *El Debate* y con el propio Herrera, a quien le tributaron homenaje (*El Debate*, “Delegados obreros argentinos visitan El Debate”, 21/8/1947, p. 4; *El Debate*, “Herrera y los trabajadores argentinos”, 25/8/1947, p. 1). A esto se suman los conocidos vínculos con Perón del senador herrerista Eduardo Víctor Haedo, a quien se acusó de reunirse, durante numerosos viajes a Argentina, con figuras importantes del régimen peronista (DSCR, tomo 480, Sesión del 12 y 13/12/1949, pp. 276-293). Haedo fue uno de los más destacados portavoces de la postura de no intervención en política exterior, inspirada en el hispanoamericanismo y el tercerismo, en el Senado, donde condenó las interferencias en la política argentina por parte del gobierno uruguayo y su política exterior panamericanista inclinada a la intervención multilateral contra los gobiernos de fuerza. No tuvo pruritos tampoco Haedo en exponer sus vínculos personales con Perón, algo que le valió duras críticas (DSCS, tomo 183, Sesión del 14 de agosto de 1946, p. 62) que se hicieron extensivas al herrerismo como fuerza política.

Este sector, en consonancia con sus argumentos nacionalistas y compromiso con la no intervención, criticaba duramente el clima de permisividad y calurosa acogida que encontraban en las “esferas oficiales” los exiliados antiperonistas. En *El Debate* se afirmaba: “nos vemos en el deber patriótico de levantar nuestra voz de protesta ante el intento, ya en marcha, de convertir a Montevideo en una especie de agencia subversiva de la cual partirán los ataques inamistosos hacia la Argentina” (*El Debate*, “Las relaciones argentino-uruguayas”, 12/6/1952, p. 3).

Por otra parte, la prensa herrerista destacó la obra del gobierno argentino, aunque con cautela. Se destacaba la lucha de Perón por la normalización democrática, la reducción de la inflación, la diversificación de las relaciones económicas del país en pos de una mayor independencia y la reactivación de varios sectores productivos (*El Debate*, “El año político administrativo en la Argentina”, 4/1/1947, p. 1). Se hablaba de una Argentina “fuerte, próspera y dinámica”, envidia de sus vecinos y desinteresada auxiliadora de naciones necesitadas,²² destacando los logros de una economía planificada con orientación nacionalista (*El Debate*, “Resumen del ‘Plan Quinquenal Argentino’”, 27/4/1947, p. 3; *El Debate*, “Ante el Congreso habló Perón de su gestión”, 2/5/1947), y utilizando esto como contrapunto y arma en su crítica al gobierno batllista (*El Debate*, “Cárcel y multas a los hambreadores en la Argentina”, 27/5/1947, p. 2).

22 Sobre esto, ver editoriales como: *El Debate*, “Temida, envidiada y admirada a la vez, la Argentina ha conquistado en un año de los primeros puestos entre las grandes naciones del mundo”, 12/1/1947, p. 1; *El Debate*, “Argentina envía socorros a Francia”, 5/1/1947, p. 2; *El Debate*, “Un gesto amistoso del gobierno argentino”, 4/9/1947, p. 7.

A su vez, el 19 de octubre de 1948, *El Debate* publicó en páginas centrales una extensa entrevista donde Perón destacó las afinidades ideológicas con el líder del Partido Nacional. Allí se dio lugar a una extensa defensa de la gestión del gobernante argentino, aunque se brindó espacio muy limitado a sus conceptos sobre cuestiones sindicales y de justicia social. Cuando fue preciso reivindicar el compromiso herrerista con los obreros, se recurrió a un corpus de ideas que se consideraba firmemente anclado en la tradición partidaria (*El Debate*, “El Partido Nacional, fundador de la justicia social”, 16/1/1952, p. 3). No parecía apropiado echar mano a modelos externos.

Pero claramente el punto de mayor afinidad entre herrerismo y peronismo lo constituyó el antiimperialismo y la condena de ambos a la política estadounidense en América. Se trataba de una postura tercerista sustentada en una tradición nacionalista e hispanoamericanista.²³ Su defensa ocupó un lugar central en los editoriales de *El Debate* desde 1947 y se intensificó en el año 1952, en torno al debate por la ratificación del tratado militar entre Uruguay y Estados Unidos. La campaña de prensa tuvo su paralelo en el Parlamento y en la movilización callejera, encabezada por la Juventud Herrerista (*El Debate*, “La gran concentración de juventud nacionalista contra el pacto militar con los Estados Unidos”, 15/11/1952, p. 4).

Se argumentaba que la defensa de un tercerismo respetuoso de las soberanías nacionales suponía “marcar las líneas propias de nuestra fisonomía cívica, como expresión de nuestro sustancial nativismo y anti-intervencionismo, abonados en todas las etapas de la historia nacional” (*El Debate*, “Nuestra consecuente y firme conducta internacional”, 22/4/1952, p. 3). *El Debate* condenaba al panamericanismo como el “remate de la doctrina entreguista, a prisa elaborada” y antipatriótica, negadora del valor de los nacionalismos. Se ironizaba sobre la postura de “demócratas quintaesenciados”, verdaderas “fuerzas disolventes” (*El Debate*, “Contra las fuerzas disolventes”, 21/4/1954, p. 3) que “apelan a los conceptos substanciales de las filosofías totalitarias”, a falsas fatalidades históricas (*El Debate*, “Y no cuentan las patrias: este es el siglo de la interdependencia”, 23/8/1952, p. 3). En contraposición, lo que proponían los editoriales del *El Debate* era un fatalismo alternativo:

...[e]l nacionalismo no es una mercadería vieja y averiada, como lo intentan hacer creer los agentes de ese enervante y degradante cosmopolitismo; el renacimiento de sus ideales y consignas, muestra a las claras que constituye una fuerza histórica imbatible y no superada hasta ahora. (*El Debate*, “Las ideas de nacionalidad y soberanía”, 27/8/1952, p. 3)

23 En los primeros meses de 1947, *El Debate* destacó la independencia de la cancillería argentina respecto al lugar internacional de España (*El Debate*, “Argentina y el problema español”, 4/1/1947, p. 1), dio espacio a las voces contrarias al señalamiento de Argentina como una amenaza para la seguridad continental (*El Debate*, “La Argentina no constituye una amenaza para la solidaridad continental”, 10/1/1947, p. 2), y finalmente expresó claramente su alineamiento con la postura diplomática argentina (*El Debate*, “Junto a México y la Argentina”, 24/8/1947, p. 1). Estos principios fueron reafirmados por Haedo en el Senado (*El Debate*, “Reafirma su adhesión al principio de no intervención el Partido Nacional”, 14/1/1947, pp. 1 y 5) y finalmente plasmados en un documento oficial partidario (*El Debate*, “Nuestra consecuente y firme conducta internacional”, 22/4/1952, p. 3).

Frente a los imperialismos, el herrerismo interponía una defensa esencialista de “nuestra raza” hispanoamericana (*El Debate*, “Fieles a nuestra raza”, 11/2/1947, p. 3). En esta prédica, *El Debate* recurrió en varias ocasiones a un lugar común del discurso peronista: la condena del intervencionismo estadounidense representada por la “sombra siniestra” (*El Debate*, “Sombra siniestra”, 25/4/1952, p. 3) de Spruille Braden, un “profesional de la mentira y la intriga internacionales” que explotaba artificiosamente el “espantajo del comunismo” (*El Debate*, “Braden amenaza con la intervención unilateral”, 30/4/1952, p. 3), y llamaba a sofocar expresiones genuinamente nacionalistas de los pueblos para imponer dictaduras antipopulares y “amigas” de Estados Unidos. En este sentido, *El Debate* apoyó la revolución boliviana, los movimientos nacionalistas y anticolonialistas en Indochina, Irán y Egipto, y las dictaduras de Franco y Salazar.²⁴

Pero el caso que lo movilizó más intensamente fue el de la Guatemala de Arbenz, que identificaba como un gobierno nacionalista y no comunista (*El Debate*, “No es comunismo”, 6/6/1954, p. 3), sometido al “imperialismo bananero” de la United Fruit (*El Debate*, “Guerra entre Guatemala y la U. Fruit”, 26/5/1954, p. 3; *El Debate*, “La mentira de Guatemala”, 10/5/1952, p. 3). Se pretendió dar por tierra con la que consideraban una falsa oposición entre democracia y totalitarismo, que estaba en el centro de la legitimación de la intervención en Guatemala (*El Debate*, “Guatemala, ‘Peligro Mundial’”, 10/5/1954, p. 3). El activismo herrerista llevó a la formación de un Movimiento de Defensa de Guatemala, constituido el 14 de junio de 1954, que llegó a unir fuerzas en la movilización callejera incluso con líderes comunistas (*El Debate*, “Convocatoria del pueblo para la manifestación del 29, de apoyo a Guatemala”, 24/6/1954, p. 3). Esta prédica motivó una dura oposición desde *La Mañana*, *El País* y el batllista *El Día*.

Es preciso advertir que las afinidades del herrerismo con el peronismo no fueron incondicionales ni eternas. Una vez superada la etapa más intensa del debate en torno a los acuerdos militares con Estados Unidos en 1952, las referencias a Argentina comenzaron a ser menos frecuentes en su prensa. Un progresivo silencio se impuso en 1953 y en 1954 es posible ver un claro viraje, marcado por su voluntad de distanciarse de la asociación con el peronismo que se le atribuía, hasta llegar en 1955, en el contexto del derrocamiento de Perón, a sostener un repudio bastante explícito (DSCR, tomo 506, Sesión del 4 y 5/10/1955, pp. 15-16). Es necesario tener en cuenta que en 1953 el gobierno argentino inició un proceso de acercamiento a Estados Unidos que rompió con su tercerismo intransigente.²⁵

24 Esto se reflejó en una serie de editoriales: *El Debate*, “Aniversario de la Revolución Boliviana”, 11/4/1953, p. 3; *El Debate*, “Triunfo del Irán”, 24/6/1952, p. 3; *El Debate*, “Una ayuda para el comunismo: la intervención yanqui”, 19/4/1954, p. 3. La prédica favorable a la España franquista fue en *El Debate* un tópico que recorrió todo el período. Cfr. *El Debate*, “Explicación de España”, 22/8/1947, p. 3; *El Debate*, “España y nosotros”, 28/5/1952, p. 3. En cuanto a Portugal, cfr. *El Debate*, “Portugal, el oasis europeo”, 29/4/1953, p. 3.

25 Una pista de que esto es el reproche que el diputado Francisco Rodríguez Camusso hizo al peronismo en 1955, por haber “dado por el suelo con toda traza de nacionalismo y de respeto a la soberanía de su patria al aceptar el intervencionismo económico extranjero en sus negocios sobre el petróleo” (DSCR, tomo 506, Sesión del 4 y 5/10/1955, p. 21).

Una clara manifestación del viraje herrerista puede verse en la formación de una Comisión Investigadora de Actividades Antinacionales en la Cámara de Representantes, a instancias de la bancada herrerista. La comisión celebró su primera sesión el 23 de junio de 1954 y tenía como objeto la investigación de los vínculos sostenidos por ciudadanos uruguayos con agentes del nazismo en Argentina, amparados por el GOU y vinculados a Perón. Sin embargo, la comisión acabó investigando únicamente a Eduardo V. Haedo,²⁶ cuyo sector recientemente se había escindido del herrerismo y se le enfrentaba electoralmente. Los diputados herreristas denunciadores buscaban mostrar que las presuntas actividades antinacionales involucraban al senador Haedo y no a todo el Partido Nacional (DSCR, tomo 499, Sesión del 7 y 8/10/1954, p. 104). Las acusaciones incluían la financiación de las actividades “antidemocráticas” del senador por el embajador alemán en Argentina, Edmund von Therman, y sus presuntas reuniones conspirativas en Paraná con importantes militares y políticos pronazis (pp. 112-113). En la comisión se señaló que la red de espionaje y quintacolumnismo nazi “está tratando de ser exhumada nuevamente por Perón, con el objetivo de hacer correr por los mismos canales su propaganda” (p. 119).²⁷ De tal forma, la peligrosidad de personas como Haedo era de total actualidad. Uno de los testigos, el exiliado argentino Raúl Damonte Taborda, publicitó a través de la prensa esas denuncias y las instaló en el debate público (*El Plata*, “La guerra entre la Argentina y Brasil. Comentando lo que declaró un ilustrado militar brasileño”, 19/12/1953, p. 16).

El hecho de que la Comisión Investigadora fuera votada poco antes de las elecciones nacionales motivó a los miembros del Movimiento Popular Nacionalista –escisión del herrerismo que integraba Haedo, en adelante MPN– a señalar el oportunismo electoralista de los herreristas (DSCR, tomo 499, Sesión del 7 y 8/10/1954, pp. 92-93 y pp. 100-101), buscando además desestimar la denuncia por falta de pruebas. Se lo vio como una forma inescrupulosa de castigar la disidencia partidaria,²⁸ y se lamentó que el herrerismo utilizara las tácticas difamatorias que otras fuerzas empleaban contra el Partido Nacional desde 1942, algo peligroso para el buen funcionamiento de la democracia. El diputado del MPN Dardo Ortiz se lamentó del “manoseo público” de la figura de Haedo, afirmando que si se

26 El sustento más fuerte de la denuncia estaba dado por las denuncias de Silvano Santander, publicadas en su libro *Técnica de una traición*. Santander era considerado amigo personal por importantes figuras del gobierno y desarrollaba una intensa actividad proselitista contra el peronismo en la prensa uruguaya y el Ateneo de Montevideo. Además del testimonio de Santander, la comisión incorporó el de otro emigrado argentino, Raúl Damonte Taborda y del exagregado cultural de la embajada estadounidense en Argentina, John Griffiths, exiliado en Uruguay tras ser acusado de complicidad en el intento de asesinato de Perón atribuido a Cipriano Reyes.

27 Para John Griffiths, agentes nazis como Haedo estaban apoyando los planes expansionistas de Perón con la convicción de que eso serviría a la implantación del neonazismo en la región (p. 152).

28 El uso político del proceso a Haedo fue bastante evidente, algo de lo que dio muestras la publicidad que se le dio en los principales diarios montevideanos (*El Debate*, “Escurrieron el bulto los defensores del inculpado de actividades antinacionales”, 16/9/1954, p. 3).

...clausura la Comisión su actuación por falta de pruebas y pasan doscientos años, siempre Haedo será un traidor a la patria (...) porque no se ha probado su inocencia cuando debiera ser al revés porque no se ha probado su culpabilidad. (...) Si la investigación termina y no se dice nada, ¿quién levantará la lápida descrédito moral al señor Haedo? (Archivo de la Cámara de Representantes, Actas de la Comisión de Actividades Antinacionales, Carpeta 2300/954, Anexo del Acta n° 6 del 2/6/1955, f. 73-74)

La maniobra política del herrerismo parecía clara: tras más de una década de enfrentar acusaciones de filofascismo, la escisión de una de las figuras a las que se le adjudicaba ese tipo de simpatías y la publicación de un testimonio que la comprometía, le presentaron al herrerismo una buena oportunidad para cargar con el lastre del filofascismo al sector que se desprendía de su matriz. Uno de sus líderes, Haedo, era justamente quien había mantenido vínculos más cercanos que cualquier otro en el partido con el peronismo –considerado un fascismo latinoamericano–. Esto podía ser capitalizado en una doble victoria, una en la interna partidaria y otra con la rehabilitación del herrerismo a nivel de la opinión pública, demostrando que siempre había hecho política “blanca y limpia”.

Otro actor señalado por sus afinidades peronistas fue la Liga Federal de Acción Ruralista, en particular su líder Benito Nardone. El gremio ruralista había sido objeto de la condena de todos los sectores de derecha –a excepción del riverismo–, que alertaban sobre la peligrosidad de la intromisión de los gremios en la política. A estos argumentos *El Día* sumó las acusaciones de vínculos “antidemocráticos” entre ruralismo y peronismo. Expuso pruebas del regocijo con que los ruralistas recibieron y replicaron los elogios de la prensa peronista a su movimiento. Esto, a su entender, no hacía más que aportar “evidencias del extraviado camino por el que van” (*El Día*, “La ‘Liga Federal’ y el peronismo”, 3/10/1952, p. 7). Asimismo, reclamaba el abordaje de esos lazos en una Comisión de Actividades Antinacionales, siguiendo la propuesta del Movimiento Antitotalitario del Uruguay (*El Día*, “Una iniciativa que debe prosperar”, 3/10/1952, p. 7). Se consideraba al ruralismo un movimiento fascistizado dado su carácter personalista, su culto al “gran hombre” y su liturgia (DSCR, tomo 494b, Sesión del 23 y 24/6/1953, pp. 894).

La campaña, con intermitencias, persistió en el tiempo, contraatacando el batllismo ante las categóricas críticas de Nardone en su “proceso a *El Día*” y buscando exponer pruebas tangibles de los vínculos del ruralismo con los agentes argentinos responsables de la campaña contra el gobierno (*El Día*, “La ‘L. F.’ y su propaganda peronista”, 29/4/1953, p. 7).

Raúl Jacob ha señalado algunas de las similitudes y diferencias entre ambos movimientos, así como algunas expresiones condenatorias de Nardone al peronismo, al que en ocasiones tildó de demagógico, dirigista y de inspiración socialista (1981, pp. 116-118). *El Día* explotó algunas de esas similitudes para usar la acusación de “peronismo” como arma para descalificar al oponente.

En 1954, se dio un paso más en las acusaciones contra el ruralismo, pues se vinculó a Nardone con los responsables de *La Escoba*. Esto llevó a que el Servicio de Inteligen-

cia y Enlace lo interrogara, en lo que *El Debate* calificó como una arbitrariedad, un “atropello incalificable” (*El Debate*, “Atropello incalificable”, 24/4/1954, p. 3). Nardone negó su implicación con *La Escoba* y la consideró una maniobra política malintencionada para desacreditarlo (*El Debate*, “Del Señor Benito Nardone”, 30/8/1954, p. 3; DSCR, tomo 497, Sesión del 26/4/1954, p. 434).

A pesar del espacio dedicado en la prensa y la discusión parlamentaria a los vínculos entre ruralismo y peronismo, no se han encontrado pruebas de la naturaleza de esas relaciones, algo que requerirá una más profunda investigación. Con todo, es posible afirmar que existían similitudes entre peronismo y ruralismo, máxime si se tiene en cuenta que este último buscó en el movimiento del país vecino inspiración en lo que respecta a sus formas organizativas (Broquetas 2014, pp. 43-44, Jacob 1981, p. 118). La afinidad por el revisionismo histórico, por las soluciones políticas autoritarias y las relaciones de amistad entre algunas de sus figuras connotadas (Broquetas 2014, pp. 171) vinculaban también a ambos movimientos.

LAS DERECHAS ANTIPERONISTAS URUGUAYAS Y LA CAÍDA DEL PERONISMO

La importancia de los marcos ideológicos del antifascismo como definidores políticos y como arma en la disputa partidaria persistió mucho más allá de la segunda guerra mundial, hasta entrados los años cincuenta. La transición hacia la imposición de un discurso más marcadamente anticomunista propio de la guerra fría fue lenta. Mucho tuvo que ver con esta vitalidad del antifascismo la presencia del peronismo como un espacio de alteridad y una amenaza percibida cercana. También fue importante el escaso peso del comunismo, que constituía una fuerza marginal, sectaria y relativamente aislada, teniendo sólo una influencia destacable, aunque no absolutamente hegemónica, en el movimiento obrero (Leibner 2012, pp. 171-189). Esto potenció, en términos relativos, la importancia de la amenaza peronista. El régimen argentino, para una parte de las derechas uruguayas, no era sino un fascismo latinoamericano con innegables pretensiones expansionistas, convicción muy arraigada entre los decisores políticos que orientaron la política exterior del país.²⁹ Esto reforzó las tensiones diplomáticas entre ambos países.

El herrerismo, que cargaba con los señalamientos de su filofascismo y estaba comprometido con una postura tercerista, se convirtió en el principal blanco de la ofensiva retórica de batllistas y nacionalistas independientes que buscaban acentuar el debilitamiento de aquel sector tras el ocaso del terrismo. El antiperonismo, asimilado al

29 Entre los informes del personal diplomático uruguayo en Argentina remitidos a la cancillería como al presidente Batlle Berres, son múltiples las referencias a los planes expansionistas que se le atribuían al gobierno peronista (Carta de Nilo Barchesi a Luis Batlle Berres, 15/4/1948, AGN-LBBB, caja 38, Correspondencia presidente 1948; Carta de Martín Martínez Vázquez a Luis Batlle Berres, 7/11/1950, AGN-LBBB, caja 38, Correspondencia presidente 1950; Informe de Osvaldo Medina a Mateo Marques Castro, 6/7/1950, AGN-LBB, caja 140; Informes de Juan Domingo del Campo al MMRREE sobre las conferencias dictadas en el Instituto J. M. de Rosas del 8/10/1948 y 27/11/1948, AHDMREU, Fondo Argentina, Sección 1953, caja 2, carpeta 2).

antifascismo, era la principal arma retórica en esa lucha. Se trataba, además, de una disputa por la representación misma de la nacionalidad, frente a un enemigo que pretendía ser alterizado como una fuerza servil a un régimen extranjero con pretensiones hegemónicas (el peronismo) y, transitivamente, a un corpus doctrinario ajeno a las tradiciones políticas del país (el nazifascismo). Esa pugna retórica pretendía contrarrestar argumentos que, desde el herrerismo, atribuían similar traición a la nacionalidad a los “cipayos” que habían adoptado un firme compromiso panamericano (*El Debate*, “Cipayos y zapallos”, 16/12/1952, p. 3).

Con todo, la fuerza que en el contexto de guerra fría fue adquiriendo la retórica anticomunista supuso que se fuera integrando progresivamente e imbricando con el discurso antifascista. De esa forma, dentro del universo de lo “totalitario” comenzaron a forjarse rótulos como “socialismo nacionalista” (*El País*, “Peronismo y comunismo”, 4/6/1952, p. 3), “contubernio comu-peronista”, “frente comu-peroniano sindical”, o bien “eje Buenos Aires-Moscú”.³⁰

Mientras que el antifascismo fue movilizadísimo insistentemente contra el herrerismo, víctima de una asociación de la que le costó desembarazarse, los sectores antibatllistas del Partido Colorado –tradicionalmente también tildados de filofascistas– mostraron una mayor capacidad para reinventarse políticamente. Símbolo de esto es el cruce de imputaciones de filofascismo sostenido por el diario riverista *La Mañana* con *El Debate*.³¹ El riverismo, reintegrado junto al batllismo en un Partido Colorado unificado y renovado defensor de la política exterior panamericanista del gobierno, tuvo mayor éxito en distanciarse del estigma del filofascismo y presentarlo como patrimonio exclusivo del herrerismo.

Por otra parte, es preciso destacar que Uruguay fue un refugio privilegiado para buena parte de los políticos antiperonistas perseguidos por el gobierno argentino, especialmente tras el frustrado intento de golpe de Estado de septiembre de 1951 contra Perón. Estos emigrados encontraron buena acogida y sus voces opositoras se vieron amplificadas por los órganos de prensa del batllismo, el nacionalismo independiente, la Unión Cívica³² y el socialismo, así como por instituciones “antitotalitarias” como el Ateneo de Montevideo. Esto les garantizó medios para proseguir su lucha contra el peronismo,³³ a pesar de las protestas formales e informales que el gobierno uruguayo

30 Ver serie: *El País*, “Del eje Buenos Aires Moscú”, 14 y 15/11/1952, p. 5; 16/11/1952, p. 3; 21/11/1952, p. 3; *El Día*, “Del contubernio comu-peronista”, 17/3/1953, p. 9; *El Día*, “Nuevas denuncias del frente comu-peroniano sindical”, 6/4/1953, p. 5; *El Día*, “Perón, Eva y Stalin”, 13/4/1953, p. 7; *El País*, “Perón se sovieta”, 25/4/1953, p. 3.

31 Sobre esto, ver el cruce de argumentos en: *La Mañana*, “Ante un burdo infundio de ‘El Debate’”, 30/4/1952, p. 3; *La Mañana*, “Nuevas muestras de la ‘Kultur’ herrerista”, 3/5/1952, p. 3; *El Debate*, “Sin autoridad moral”, 27/4/1952, p. 3; *El Debate*, “¡¡Estos son los que quieren enjuiciarnos!!”, 29/4/1952, p. 1.

32 Partido de inspiración católica conservadora mas no ultramontana, que reivindicaba raíces socialcristianas.

33 Hubo llamados abiertos a la organización de un movimiento de resistencia al régimen peronista. Agustín Rodríguez Araya, por ejemplo, convocó, en noviembre de 1951, a “prepararse en término peren-

recibía desde Buenos Aires (Oddone 2003, pp. 30-33; Informes confidenciales de Roberto MacEachen a Daniel Castellanos, 24 y 25 de septiembre de 1948, AHDMREU, Fondo Argentina – Confidenciales, caja 1947-1951, carpeta 4). Al mismo tiempo, los sectores políticos antiperonistas aprovecharon su pluma para articular un discurso altamente funcional a sus luchas políticas internas. Una muestra de la proyección de estas luchas políticas argentinas en Uruguay fue la amplia condena a la clausura del diario bonaerense *La Prensa* (*El Bien Público*, “Acto de homenaje a ‘La Prensa’ de B. Aires se realiza hoy en el Ateneo”, 15/6/1951, pp. 3 y 5; DSCR, tomo 487, Sesión del 1/8/1951, pp. 23-24) y los pronunciamientos condenatorios de la Conferencia de la Sociedad Interamericana de la Prensa –celebrada en Montevideo en octubre de 1951– sobre el asunto (*El País*, “Se clausuró el Congreso Interamericano de Prensa”, 13/10/1951, p. 4).

La libertad de los exiliados para desarrollar su campaña antiperonista fue uno de los elementos que motivó una serie de altercados diplomáticos que envenenaron progresivamente la relación entre Uruguay y Argentina (Oddone 2003, pp. 59-61). Entre ellos, destacan las protestas argentinas por la participación de los emigrados en un complot contra la vida de Perón (Nota de protesta del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto argentino al embajador Uruguayo en Argentina, 28/1/1952, AGN-LBB, Fondo Argentina – Confidenciales, caja 1950-1951, carpeta 14). En respuesta a esa situación, el gobierno argentino dispuso una serie de medidas para entorpecer el libre tránsito de mercaderías y personas entre ambos países, buscando resentir el comercio y el turismo uruguayo.³⁴ Los serios problemas de empleo generados en el litoral uruguayo por la paralización de la exportación de piedra y arena sirvieron como caldo de cultivo para la injerencia peronista en el movimiento obrero (*La Idea*, “La arena oriental”, 16/11/1955, p. 1). Las negociaciones para recomponer las relaciones no tuvieron éxito ante la negativa de Uruguay de satisfacer las demandas de censura a los exiliados argentinos, y a la luz del asilo brindado a los militares huidos tras los sucesivos golpes de Estado fallidos en Argentina.³⁵ En septiembre de 1951, también varios de los mandos militares del golpe habían recibido asilo en Uruguay, y si bien fueron internados en el interior del país (*El Día*, “Los refugiados militares argentinos serán internados en Minas, Rocha y Treinta y Tres”, 2/10/1951, p. 7), se les permitió brindar una conferencia de prensa donde justifi-

toria a organizar sus cuadros y lograr su unidad. Esta es la única forma de conjurar la grave crisis moral y política por la que atraviesa la república”, un mes después de que Uruguay diera asilo a militares argentinos tras una intentona fallida de golpe de Estado (*El Día*, “Unión de todos los argentinos”, 2/11/1951, p. 6).

34 Carta de Nilo Barchesi a Luis Batlle Berres, 15/4/1948, AGN-LBBB, caja 38, Correspondencia presidente 1948. Existía la conciencia de la gran vulnerabilidad del litoral del país por sus mayores lazos económicos con Argentina, lo que se manifestó en la prensa de esa región: *El Telégrafo*, “Las barreras aduaneras entre Uruguay y Argentina”, 6/11/1950, p. 6; *La Idea*, “Nuevas trabas a los uruguayos para entrar en la Argentina”, 15/10/1952, p. 1; *La Idea*, “Las comunicaciones con la Argentina”, 13/6/1953, p. 1.

35 Cfr. Informe de Fructuoso Pittaluga al MMRREE sobre su conversación con el canciller argentino Jerónimo Remorino, 17/10/1952, AHDMREU, Fondo Argentina – Confidenciales, caja 1950-1951, carpeta 10; Recomendaciones de Fructuoso Pittaluga al MMRREE sobre las medidas necesarias para normalizar las relaciones con Argentina, sin fecha, AHDMREU, Fondo Argentina – Confidenciales, caja 1950-1951, carpeta 10.

caron su actuación y enviaron un mensaje al pueblo argentino (*La Mañana*, “Hicieron declaraciones a la prensa los militares argentinos exiliados en el país”, 3/10/1952, p. 2). La prensa uruguaya antiperonista reafirmó sus reivindicaciones en los días siguientes. La situación se replicó durante la intentona de junio de 1955, cuando los aviones que bombardearon la capital argentina encontraron refugio en los aeropuertos uruguayos y los militares involucrados permanecieron en el país hasta la caída de Perón (*El Bien Público*, “En Carrasco, Boiso Lanza y Colonia aterrizaron 37 aviones de guerra argentinos en la tarde de ayer”, 17/6/1955, p. 1; *El País*, “Ayer de tarde arribaron procedentes de la ciudad de Colonia treinta y dos asilados”, 18/6/1955, p. 7). En esa ocasión la prensa antiperonista –y especialmente el diario católico *El Bien Público*– lamentó el fracaso del golpe y continuó con la condena a lo que entendía una persecución anticatólica del peronismo iniciada semanas atrás (Ver serie: *El Bien Público*, “Porqué y para qué del ateísmo peroniano”, 1 al 7/6/1955, p. 3; *El Bien Público*, “La marcha de la fe sobre Buenos Aires”, 14/6/1955, p. 1), silenciando las muertes causadas por la aviación entre los militantes peronistas (*El Bien Público*, “Ante la sangre argentina”, 25/6/1955, p. 3). Las manifestaciones del Parlamento uruguayo tuvieron un tono similar (*El Bien Público*, “Voces libres del Parlamento uruguayo censuran la persecución religiosa en la República Argentina”, 15/6/1955, p. 3; *El País*, “Actualidad política y parlamentaria”, 20/6/1955, p. 5).

Durante la autoproclamada “Revolución Libertadora” de septiembre de 1955, los diarios uruguayos hicieron una intensa cobertura. No se dio cuenta de ninguna asistencia logística desde Uruguay pero se mostró la ayuda prestada a los “revolucionarios” en el auxilio de los heridos y el entierro de los muertos, o el asilo de estudiantes del Liceo Naval atrapados en el fuego cruzado. Se llegó a sugerir que algunos de los exiliados argentinos, colaboradores de la prensa antiperonista, habían participado activamente del golpe (*El País*, “Militares y civiles han actuado en Argentina sin distinción de partidos”, 23/9/1955, p. 7).

La gratitud de los antiperonistas argentinos por el papel cumplido por los “demócratas” uruguayos fue exteriorizada en diversos actos públicos una vez instaurado el nuevo orden. Esto se dio tanto en Montevideo por parte de autoridades civiles y militares,³⁶ como en el litoral del país.³⁷ La prensa antiperonista uruguaya –principalmente *El País* y *El Día*– se esforzó en mostrar en Lonardi un claro compromiso demo-

36 Como muestra de los múltiples actos, ver: *El País*, “Los exiliados argentinos ofrecieron un emotivo homenaje al Uruguay”, 26/9/1955, p. 4; *El País*, “Hoy viviremos la apoteosis de la libertad rioplatense”, 22/10/1955, pp. 4 y 6; *El País*, “Palacios trajo un abrazo fraternal de toda la Argentina”, 23/10/1955, p. 4; *El Día*, “En el Ateneo de Montevideo, se rindió emotivo homenaje a la Revolución Argentina”, 24/9/1955, p. 10.

37 Sobre los actos en el interior, ver: *Tribuna Salteña*, “Fue elocuente el acto americanista de ayer”, 21/9/1955, p. 1; *La Colonia*, “Reafirmación de la amistad de dos pueblos”, 27/9/1955, p. 8 y 4; *El Telégrafo*, “El gran banquete de esta noche, celebrando la libertad argentina”, 7/10/1955, p. 1; *El Eco de Palmira*, “Pormenores del próximo acto de confraternidad uruguayo-argentino”, 22/10/1955, p. 7; *La Idea*, “Magnífico fue el acto de confraternidad uruguayos-argentinos”, 2/11/1955, p. 1; *El Telégrafo*, “Expresiones gráficas de la confraternidad vivida ayer”, 14/11/1955, p. 1; *Renovación*, “De la fiesta de confraternidad estudiantil uruguayo-argentina”, 2/12/1955, p. 2.

crático y en el pueblo argentino un casi unánime apoyo a su gobierno, alcanzando en algunos casos extremos de inverosimilitud.³⁸ Se justificó el uso de “la violencia para resistir a la tiranía”:

El gobierno de Lonardi no recibió su mandato en los comicios, pero al restablecer la igualdad de derechos colocando al pueblo en condiciones de recuperar la soberanía que su antecesor le había confiscado actúa como precursor de la democracia política.

Los poderes del actual gobierno argentino, si no explícita, le han sido tácitamente otorgados por la dignidad de un pueblo que aspiraba a ser libre. Su mandato lo recibió de una revolución victoriosa que cumplió el precepto proclamado por la Revolución Francesa en su Convención del 93: “Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo, la insurrección es el más sagrado de los derechos y el más indispensable de los deberes. (*El País*, “El derecho a la revolución”, 10/10/1955, p. 3)

La campaña apologética del gobierno de Lonardi era complementada con una intensa exposición de los crímenes del peronismo, en la que *El País* volvió a tomar el liderazgo (*El País*, “El mito de Perón debe caer por la prueba y publicidad de sus crímenes”, 26/9/1955, p. 4). Este periódico destacó especialmente la condena al adoctrinamiento a través de la educación y el “aparato totalitario” de la CGT, mientras que *El Día* agregó a la ecuación la celebración del desmembramiento de la estructura partidaria del peronismo. Este contraste pretendía cumplir un rol ejemplarizante, de refuerzo de la conciencia democrática, y en parte de la identidad nacional (Rilla 2013, pp. 22-24) a partir de la influencia de lo que se consideraba una “gesta continental” (*El Día*, “Significado continental de la gesta”, 22/9/1955, p. 8).

CONSIDERACIONES FINALES

El peronismo jugó un papel importante en la autoidentificación de las derechas uruguayas durante la primera etapa de la guerra fría. Constituyó una poderosa arma política en las disputas que esas derechas mantuvieron entre sí, al tiempo que sirvió para legitimar medidas represivas contra los movimientos sindical y estudiantil, al que se presentaba como infiltrado por el peronismo. La vitalidad de los marcos ideológicos del antifascismo, la percepción de amenaza ante un gobierno vecino con aspiraciones de hegemonía regional, así como la debilidad y aislamiento del comunismo uruguayo, explican que el antiperonismo ocupara un lugar tan o más importante que el anticomunismo durante esos años. No obstante, es preciso destacar que antiperonismo y anticomunismo constituyeron dos lenguajes que se entrecruzaron en el discurso de una parte de las derechas uruguayas. Asimilado a un movimiento fascista, el combate de este “vecino indeseable”, para una parte del espectro político de las derechas, constituyó un elemento central en la lucha antitotalitaria en que se embarcaron en el contexto de posguerra. En algunas coyunturas y espacios, como los momentos de

38 *El País*, “Un vuelco total”, 25/9/1955, p. 5; *El País*, “En Argentina podrían estar gestándose una revolución de aspecto auténtico”, 6/10/1955, p. 5; *El País*, “¿Quiénes hicieron la Revolución Argentina?”, 28/10/1955, p. 5; *El País*, “No se camina por Florida”, 22/10/1955, p. 5.

agitación sindical durante 1952 y el litoral uruguayo fronterizo con Argentina, la importancia del antiperonismo se vio potenciada.

Los documentos diplomáticos y de inteligencia relevados parecen indicar que la presencia de “agentes” peronistas en Uruguay, con el objetivo de desplegar acciones desestabilizadoras para los gobiernos batllistas, era real, aunque sus fines y su alcance no han podido ser aún debidamente evaluados. Con todo, para los sectores conservadores del Partido Colorado y el nacionalismo independiente, la amenaza peronista fue una carta que pudieron jugar en sus contiendas políticas para buscar aislar al herrerismo y en menor medida al ruralismo, para legitimar medidas represivas contra el movimiento obrero —especialmente en 1952— o buscar contrarrestar la influencia de las izquierdas en el ámbito estudiantil en el contexto del debate sobre la ley orgánica universitaria.

Las motivaciones del filoperonismo de algunos actores es más difícil de evaluar. Una parte del movimiento obrero fue probablemente atraído por la combinación de financiación y seducción de una alternativa anticomunista, nacionalista y católica a las corrientes preponderantes dentro del sindicalismo. No obstante, los sindicalistas filoperonistas fueron marginales. Los puntos de contacto con el nacionalismo de raíz hispánica católica y sus postulados antiimperialistas, sumados a vínculos personales entre sus figuras prominentes, explican por su parte los nexos del peronismo con el herrerismo, pero no se puede hablar de una identificación ideológica entre ellos ni de una colaboración similar a la establecida con otros movimientos en el continente, como el caso del MNR boliviano. La importancia de la asistencia del peronismo al herrerismo no puede sin embargo descartarse, como tampoco el uso de su ejemplo tercerista en las luchas políticas que enfrentaban al herrerismo con sus opositores panamericanistas.

Los lazos de las derechas uruguayas con el peronismo constituyeron, a su vez, un importante antecedente en el devenir de ellas en las décadas posteriores, en que su vocación autoritaria se profundizó (Broquetas 2014, pp. 170-179), durante una etapa en que el exilio argentino cambió de signo (Figueredo, inédito). Las derechas uruguayas filoperonistas de los tempranos cincuenta mantuvieron, en los sesenta —años clave en el fortalecimiento de las tendencias autoritarias en el país—, buena parte de sus redes de relaciones e intercambios de ideas con figuras y organizaciones de la derecha peronista argentina.

OBRAS CITADAS

- AZAROLA SAINT, J. L., 1954. *Ocho semanas en los calabozos peronistas*. Montevideo: Impresora San Luis.
- BOHOSLAVSKY, E., 2016a. Los liberalismos de Argentina, Brasil y Uruguay ante el enigma peronista (1943-1955). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/68805>.
- BOHOSLAVSKY, E., 2016b. Los ananás de Evita o el extraño caso de los peronistas brasileños (1945-1957). En: J. F. BERTONHA Y E. BOHOSLAVSKY. *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento, pp. 148 ss.

- BOHOSLAVSKY, E., BROQUETAS, M., 2018. Los congresos anticomunistas de América Latina (1954-1958): redes, sentidos y tensiones en la primera guerra fría. *Tercer Coloquio "Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX"*, Universidade Federal de Minas Gerais.
- BOHOSLAVSKY, E., IGLESIAS CARAMÉS, M. I., 2014. Las guerras frías del Cono Sur: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. *OPIS, Catalão-Go*, vol. 14, nº especial, pp. 113-133.
- BROQUETAS, M., 2014. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Banda Oriental.
- CERRANO, C., 2017. La campaña presidencial herrerista de 1946, desde "El Debate". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, disponible en: journals.openedition.org/nuevomundo/70697.
- CERRANO, C.; LÓPEZ, D'ALESSANDRO, F., 2017. Dictadura militar argentina 1943-1946. Temor, rechazo y desconfianza en el Uruguay. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 74, nº 1. pp. 323-352.
- CERRANO, C.; LÓPEZ, D'ALESSANDRO, F., 2018. Las fuerzas armadas uruguayas durante la segunda guerra y el advenimiento del peronismo (1939-1945). *Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile*, vol. 1, nº 51, pp. 11-29.
- CORES, H., 1989. *Las luchas de los gremios solidarios (1947-1952): neo-batllismo, protesta social y Fuerzas Armadas*. Montevideo: Banda Oriental.
- DÍAZ, O., 1991. *Historia de "La Escoba": génesis sindical y política*. Montevideo: Iglher.
- FERREIRA RODRÍGUEZ, P., 2014. El otro viraje. Democracia y ciudadanía en el discurso de la lista quince ante los debates constitucionales de 1951 y 1966. *Contemporánea*, año 5, vol. 5, 2014. pp. 105-123.
- FIGALLO, B., 2001. Desde la crisis internacional a los conflictos regionales: la Argentina y el Uruguay. 1940-1955. *Anuario del CEH*, vol. 1, pp. 329-348.
- FIGUEREDO CORRADI, M. Montevideo como epicentro de un encuentro. Inédito.
- FREGA, A., MARONNA, M., TROCHÓN, Y., 1987. *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*. Montevideo: Banda Oriental.
- IGLESIAS, M., 2011. La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963. *Contemporánea*, vol. 2, año 2. pp. 137-155.
- JACOB, R., 1981. *Benito Nardone: el ruralismo hacia el poder (1945-1958)*. Montevideo: Banda Oriental.
- JACOB, R., 1983. *El Uruguay de Terra 1931-1938: una crónica del terrismo*. Montevideo: Banda Oriental.
- LEIBNER, G., 2016. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- ODDONE, J. A., 1990. *Uruguay entre la depresión y la guerra: 1929-1945*. Montevideo: FCU.
- ODDONE, J. A., 2003. *Vecinos en discordia: Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos, 1945-1955*. Montevideo: FHCE.
- ODDONE, J. A., PARÍS DE ODDONE, M. B., 2010. *Historia de la Universidad de la República. Tomo II. La Universidad del militarismo a la crisis: 1885-1958*. Montevideo: Ediciones Universitarias, Udelar.
- REAL DE AZÚA, C., 1997. *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo. Una teoría de sus supuestos*. Montevideo: Cámara de Representantes.
- REALI, M. L., 2005. Usos políticos del pasado. Dos discursos históricos para un proyecto político en Uruguay, en la primera mitad del siglo XX. *Estudios sobre América, siglos XVI-XX: Actas del Congreso Internacional de Historia de América*. pp. 1675-1692.
- RILLA, J., 2008. *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo: Editorial Sudamericana.
- RILLA, J., 2013. Senderos que se bifurcan. En: J. RILLA, O. BRANDO Y G. QUIRICI. *Nosotros, que nos queremos tanto. Uruguayos y argentinos, voces de una hermandad accidentada*. Montevideo: Debate, pp. 21-101.
- RODRÍGUEZ AYÇAQUER, A. M., 2004. *Entre la hermandad y el panamericanismo. El gobierno de Amézaga y las relaciones con Argentina I: 1943*. Montevideo: FHCE.
- RUIZ, E., 2008. El "Uruguay próspero" y su crisis, 1946-1964. En: A. FREGA et. al. *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Banda Oriental. pp. 123-162.

- SANTIAGO JIMÉNEZ, M. V., 2017. Entre "hispanistas" y "pro-yanquis". El Primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, disponible en: journals.openedition.org/nuevomundo/70497.
- SEMÁN, E. 2017. *Ambassadors of the working class. Argentina's international labor activists and Cold War democracy in the Americas*. Durham: Duke University Press.
- SOLARI, A., 1997. El tercerismo en el Uruguay. En: REAL DE AZÚA, C. *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo. Una teoría de sus supuestos*. Montevideo: Cámara de Representantes.
- VAN AKEN, M., 1990. *Los militantes: una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- ZANATTA, L., 2013. *La internacional peronista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ZUBILLAGA, C., 1976. *Herrera: la encrucijada nacionalista*. Montevideo: Arca.

